

La emigración extremeña a América en el siglo XVI

Todos sabemos que Extremadura fue la patria de las figuras más destacadas en la conquista de las dos Américas: de Vasco Núñez de Balboa, descubridor de la Mar del Sur; del conquistador de México, Hernán Cortés; de Pedro Alvarado, conquistador de Guatemala; de Francisco Pizarro, conquistador del Perú; del gobernador de Cuba y adelantado de la Florida, Hernando de Soto; y de Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile. Pero en este estudio demográfico pensamos compendiar lo que hemos averiguado hasta ahora, para todo el siglo XVI, sobre las corrientes emigratorias de España a América en general y sobre la contribución extremeña en particular. El estudio se basará en datos biográficos reunidos y analizados sobre los emigrantes de procedencia segura o casi segura que figuran en los cinco tomos de nuestro *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América hispánica (1493-1600)*, el IGB¹.

En cada uno de los cinco tomos, que corresponden a los intervalos de veinte años en que dividimos arbitrariamente el siglo, aparecen ordenados por provincias y pueblos, y dentro de estos últimos, en orden alfabético de apellidos, los pobladores de origen seguro o casi seguro que emigraron por primera vez durante aquel período de veinte años. Los datos biográficos, sistemáticamente abreviados, suelen incluir nombre y apellidos del emigrante y los de sus padres, el nombre de su pueblo de origen o de vecindad, el año de su partida para el Nuevo Mundo, y su destino en América. En buen número de casos constan datos adicionales sobre su condición social y civil, su oficio o profesión, su parentesco con otros emigrantes del mismo pueblo, sus andanzas y actividades en América, y año y lugar de su fallecimiento. Para facilitar la consulta viene provisto cada tomo de un índice de apellidos y otro de destinos, cargos, oficios y condición social. Esta obra, fruto de varios años de labor, no pretende estar libre de defectos (máxime siendo el partido de su clase), pero sí confiamos en que como obra de consulta será útil para todo historiador, sociólogo y lingüista deseoso de explorar la aportación regional peninsular a la primitiva sociedad hispanoamericana.

Advertencia

En vista de los graves huecos de que padecen los registros de pasajeros conservados en el Archivo General de Indias para el siglo XVI², huecos que logramos llenar sólo en parte con informes obtenidos de diversas fuentes coloniales testamentos y otros documentos jurídicos, archivos — eclesiásticos, la correspondencia tanto oficial como privada, las crónicas — se le advierte al lector que no trate de comparar el *volumen* de la emigración en diversas épocas meramente a base de que nuestro *IGB I* (1493-1519) identifica a 5.481 emigrantes, *IGB II* (1520-1539) a 13.262, *IGB III* (1540-1559) a 9.044, *IGB IV* (1560-1679) a 17.587, e *IGB V* (1580-1600) a 9.508. Las fuentes documentales resultan simplemente mejor conservadas para algunos años que para otros. El lector debe tener en cuenta además que siendo nuestro propósito original el de determinar las contribuciones proporcionales de los dialectos peninsulares al desarrollo de los dialectos hispanoamericanos de hoy, excluimos intencionalmente de los recuentos ciertas expediciones que claramente no afectaron a tal desarrollo, como por ejemplo el primer viaje de Colón, el célebre viaje de Magallanes a través del Pacífico, y (fuera del tomo V) todos los emigrantes a Filipinas. También omitimos de la estadística todos los nacidos en el Nuevo Mundo, de raza cualquiera, que volvían a él, aunque por cierto notamos que aumentó progresivamente la frecuencia del pasaje de tales individuos hacia fines del siglo XVI.

Una vista panorámica de la emigración al Nuevo Mundo.

En la primitiva etapa de la exploración, conquista y población de América, aún no se podía elegir entre muchos destinos. Se pasaba simplemente 'a Indias', lo cual significaba casi invariablemente las Antillas Mayores. Los pobladores eran en su mayoría jóvenes solteros reclutados y capitaneados por adelantados, gobernadores y otros altos funcionarios. Una importante excepción la constituían, los mercaderes, loscapitanes de navío y los marineros (principalmente andaluces) que cruzaban y recruzaban el Atlántico continuamente y que con el tiempo se radicaban en uno de los puertos del Caribe, o bien, siendo mercaderes, en México, Panamá o Lima. Las pocas mujeres eran también en su mayoría andaluzas, sobre todo sevillanas. Había también entre las mujeres una natural aversión a regiones peligrosas o lejanas como Chile o

En cambio para los años 1520-39 pudimos localizar el destino del emigrante en la mayoría de los casos identificados. A pesar de que crecían apreciablemente, con las conquistas continentales, el número de destinos entre los cuales el emigrante podía elegir, México, entre 1520 y 1530, sólo el año de 1527 dejó de atraer anualmente a más del 50% de todos los emigrantes con destino conocido. La proporción disminuyó algo en los años siguientes a causa del descubrimiento del Perú y de las grandes expediciones, en determinados años, a otras partes de América. Pero mientras que otras regiones recibían aportes importantes en ciertos años solamente, México los recibía año tras año. Entre 12.426 indicaciones de destino para la época entera, sólo a México le corresponden 4.022 (el 32,4%, o casi la tercera parte). A la pequeña isla de Santo Domingo aportan todavía 1.372 (el 11,0%), al Perú 1.342 (el 10,85%), al Río de la Plata 1.088 (el 7,7%), al Nuevo Reino 906 (el 7,3%), a Florida 701 (el 5,6%), a Guatemala 468 (el 3,7%), a Veragua (en el solo año de 1535) 432 (el 3,5%), a Venezuela 350 (el 2,8%), a Yucatán 278 (el 2,2, %), a Cuba 195 (1,6%), a Nicaragua 137 (el 1,1%), a Puerto Rico 108 (el 0,9%), y a Honduras 70 (0,6%).

Hacia mediados del siglo (1540-1560), la composición de los emigrantes comenzó a cambiar radicalmente. Habiendo ya poca esperanza de descubrir nuevos reinos por conquistar, hallamos ahora menos aventureros y cada vez más mujeres y niños que cruzan el Atlántico para *hacer vida maridable* con maridos que habían emigrado varios años antes. Una creciente oleada de artesanos y tenderos, de abogados, médicos y otros profesionales se trasladaban a las colonias para disfrutar de las mejores oportunidades que el Nuevo Mundo les brindaba, mientras que la Florida, y una predilección por las ciudades que se consideraban más seguras, más civilizadas, como Santo Domingo, México, y (más tarde) Lima.

A partir del año de 1533, el *Catálogo de pasajeros a Indias* comienza a indicar con cierta regularidad el lugar de destino de los emigrantes. Hasta entonces, las esporádicas indicaciones las pudimos suplementar sólo de vez en cuando aprovechando otras fuentes. Así en la época antillana, con sus 5.481 pobladores de origen conocido, logramos situar a 1.145 en la isla de Santo Domingo, a 111 en al de Puerto Rico, a 743 en las expediciones que, procedentes de Cuba, iniciaron la conquista de México y a 390 en el istmo de Panamá. Naturalmente figuran en estas cifras algunas repeticiones.

otros muchos buscaban su pasaje a América, y también una vida más segura, en el séquito de poderosos funcionarios reales o eclesiásticos. A los jóvenes sin oficio ya no se les dejaba emigrar, porque en 1560 la gente ociosa ya constituía en las ciudades coloniales un elemento numeroso, inquieto y amigo de alborotos. Ahora ya pocos emigraban sin saber en qué oficio o empleo iban a ganar la vida una vez llegados a América. Además estaba ahora prohibido que un hombre casado emigrara sin su mujer o que quedara en las Indias sin mandar por ella.

Otros decretos, destinados a evitar que las colonias más pobres o más expuestas a asaltos de corsarios se despoblasen por completo, exigían de algunos emigrantes una fianza que los forzaba a residir en una de las colonias menos populares por espacio de hasta ocho años.

Entre 1560 y 1579 los registros de pasajeros se conservan más completos que en ninguna otra época. En otros tomos, para remediar (siquiera en parte) la pérdida de los registros de pasajeros para determinados años, tuvimos que acudir a fuentes secundarias (testamentos, crónicas, genealogías, probanzas, interrogatorios, pleitos, etc.).

La mejor conservación de los registros para 1560-1579 explica pues en gran parte el repentino aumento, ilusorio, del volumen de la emigración en aquellos años.

Entre las características más llamativas de la emigración entre 1560 y 1579 está el hecho de que el 75% de los emigrantes eran oriundos del sur de España (*Extremadura, Castilla la Nueva, Valencia, Murcia, Andalucía*) y el que el 28,5% de todos los emigrantes eran mujeres o niñas. Otro hecho bien interesante es que *más de la mitad de la emigración total (1560-79), provino de sólo cuatro provincias contiguas: Sevilla, Badajoz, Cáceres y Toledo.*⁽⁵⁾ Los registros documentan además para el período 1560-1579 una creciente variedad de destinos en América y un buen número de indianos y criollos, que como tales se excluyeron de nuestros recuentos. Igual que en nuestra época anterior (1540-1559), cada vez menos personas viajaban ya al Nuevo Mundo en calidad de aventureros, y cada vez más emigraban en calidad de profesionales, funcionarios reales o eclesiásticos con sus séquitos, como peritos en algún oficio, como criados, o como familiares que viajaban para reunirse con maridos, padres o tíos ya radicados en América. A pesar de haber aumentado notablemente el número de posibles destinos, el 40% de todos los emigrantes declararon como su destino la Nueva España, que así recuperó fácilmente el lugar de preferencia que había cedido al Perú en el período anterior.

En los dos últimos decenios de siglo (1580-1600), las tendencias que acabamos de señalar se acentuaron todavía más. Nuestros análisis de la edad, el sexo, el oficio y la procedencia de 2.304 españoles que emigraron entre 1595 y 1598,⁽⁶⁾ revelan que en este tiempo, aunque parezca mentira, una de cada seis mujeres y más de la mitad de todos los hombres (el 58,2%) emigraron en calidad de *criados*. Conservadas en el Archivo General de Indias hay más de 600 cartas escritas por colonizadores hacia fines del siglo XVI y comienzos del XVII con el propósito de persuadir a familiares y amigos para que vinieran a reunirse con ellos en América, donde la vida se pintaba como incomparablemente mejor que en la madre patria. Una creciente proporción de emigrantes de hacia fines del siglo XVI se ponía a salvo de los grandes problemas económicos en España con la ayuda de parientes ya radicados en las más prósperas colonias.⁽⁷⁾ Desde luego, la idea de remediar sus apuros económicos mediante la emigración al Nuevo Mundo parecía más factible en aquellas regiones de la Península donde ya se había establecido una tradición exitosa con respecto a la emigración, regiones como *Extremadura* y sobre todo Andalucía, cuyos habitantes gozaron desde los comienzos de más pronto acceso a la Casa de Contratación en Sevilla y a los puertos de embarque, y de más fácil comunicación con los mercaderes, banqueros y dueños de navío que podían facilitarles el pasaje a las Indias.

La emigración regional (1493-1600)

Al consultar nuestras diversas fuentes nos ha llamado siempre la atención la marcada tendencia que mostraban los colonizadores, no sólo a emigrar en compañía de otros de su región, sino también a formar con sus paisanos poderosos núcleos sociales y facciones allá en el Nuevo Mundo. Los nombres de personas procedentes del mismo pueblo o de la misma provincia o región tienden a encontrarse agrupados en toda clase de documentos coloniales (testamentos, contratos, crónicas y relaciones, testimonios, etc.). Por ejemplo, cuando el capitán *cacereño* Francisco de Godoy, a la sazón capitán general en Lima, dio una carta de poder en dicha ciudad el año 1537, hizo firmar como testigos a otros cuatro *cacereños* amigos suyos. La misma solidaridad que muestran en el Perú los *extremeños*, la exhiben en Nicaragua los familiares y deudos segovianos de los gobernadores Pedrarias Dávila y Rodrigo de Contreras, los andaluces en las islas, México y Tierra Firme, los portugueses en el Río de la Plata, y los vascos en casi todas partes. El espíritu regionalista de los colonizadores de América se ve confirmado no sólo por las

TABLA I: LA EMIGRACION A AMERICA ANALIZADA POR REGIONES (1493-1600)

	I	II	III	IV	V	Total	Porcentaje
1. Andalucía	2.172 (39,7%)	4.247 (32,0%)	3.269 (36,1%)	6.547 (37,2%)	3.994 (42,2%)	20.229	36,9%
2. Extremadura	769 (14,1%)	2.204 (16,6%)	1.416 (15,7%)	3.295 (18,7%)	1.351 (14,2%)	9.035	16,4%
3. Castilla la Nueva	483 (8,8%)	1.587 (12,0%)	1.303 (14,4%)	3.343 (19,0%)	1.825 (19,2%)	8.541	15,6%
4. Castilla la Vieja	987 (18,0%)	2.337 (17,6%)	1.390 (15,4%)	1.984 (11,3%)	970 (10,2%)	7.668	14,0%
5. León	406 (7,7%)	1.004 (7,6%)	559 (6,2%)	875 (4,5%)	384 (4,0%)	3.228	5,9%
6. Vascongadas	257 (4,4%)	600 (4,5%)	396 (4,4%)	515 (2,9%)	312 (3,3%)	2.080	3,8%
7. Extranjeros	141 (2,6%)	557 (4,2%)	332 (3,7%)	263 (1,5%)	229 (2,4%)	1.522	2,8%
8. Galicia	111 (2,0%)	193 (1,4%)	73 (0,8%)	179 (1,0%)	111 (1,2%)	667	1,2%
9. Val., Cat. + Bal.	40 (0,7%)	131 (1,0%)	62 (0,7%)	113 (0,6%)	55 (0,6%)	401	0,7%
10. Aragón	32 (0,6%)	101 (0,8%)	40 (0,4%)	99 (0,6%)	83 (0,9%)	355	0,6%
11. Murcia	29 (0,5%)	122 (0,9%)	50 (0,5%)	96 (0,5%)	47 (0,55%)	344	0,6%
12. Navarra	10 (0,2%)	71 (0,5%)	81 (0,6%)	112 (0,6%)	52 (0,55%)	326	0,6%
13. Asturias	36 (0,7%)	77 (0,6%)	49 (0,5%)	90 (0,5%)	71 (0,7%)	323	0,6%
14. Canarias	8 (0,1%)	31 (0,2%)	24 (0,3%)	75 (0,4%)	24 (0,2%)	162	0,3%
	5.481	13.262	9.044	17.586	9.508	54.881	100,0%

TABLA II: LA EMIGRACION A AMERICA ANALIZADA POR PROVINCIAS
(1493-1600)

	1493	1520	1540	1560	1580	
	1519	1539	1559	1579	1800	
	I	II	III	IV	V	Total
1. Sevilla	1.259	2.447	2.036	4.112	2.712	12.566
2. Badajoz	440	1.543	889	2.297	762	5.931
3. Toledo	208	750	724	1.695	720	4.097
4. Cáceres	295	648	507	968	587	3.005
5. Valladolid	224	730	484	467	331	2.236
6. Huelva	439	387	333	542	275	1.976
7. Salamanca	255	558	334	561	237	1.945
8. Madrid	102	293	174	617	450	1.636
9. Cádiz	122	214	255	538	388	1.537
10. Córdoba	180	390	183	448	190	1.391
11. Burgos	213	410	208	384	156	1.371
12. Ciudad Real	69	260	149	509	265	1.252
13. Jaén	120	393	169	276	146	1.104
14. Guadalajara	67	145	142	343	285	982
15. Avila	110	300	203	227	88	928
16. Granada	45	201	187	331	158	922
17. Vizcaya	119	263	159	182	147	870
18. Segovia	108	240	145	252	94	839
19. Palencia	100	261	118	249	104	832
20. Zamora	95	237	126	171	92	721
21. Guipúzcoa	64	175	117	183	101	640
22. Málaga	20	181	87	226	108	622
23. León	56	210	96	142	54	560
24. Santander	80	173	73	143	82	551
25. Cuenca	33	132	98	156	104	523
26. Logroño	54	109	62	144	74	443
27. Alava	40	117	78	125	57	417
28. Asturias	—	—	—	252*	71	323
29. Soria	58	80	62	81	80	311
30. Navarra	—	—	—	248*	52	300

(*) Cifra total hasta 1579.

La emigración por provincias (1493-1600)

De las 50 provincias españolas, sólo 30 habían mandado en 1600 un total de 300 o más pobladores identificados cada una (véase el mapa de enfrente y la tabla n.º II), pero estas treinta fueron hasta 1600 la patria de nada menos que el 92,6% de todos los pobladores europeos de la América española. Las demás veinte provincias proporcionaron todas juntas sólo otro 4,6%, mientras que el 2,8% restante lo constituyeron los 1.522 extranjeros.

¡Un hecho realmente llamativo es que *para 1600 las cinco provincias de Sevilla, Badajoz, Toledo, Cáceres y Valladolid habían mandado por sí solas más de la mitad de todos los pobladores de América en el siglo XVI!*

Entre las provincias españolas ocupa Sevilla el primer lugar con un total, para el siglo entero, de 12.566 emigrantes identificados. Pero en segundo lugar viene *Badajoz*, con 5.931, y en cuarto lugar, después de Toledo (4.097), figura *Cáceres* con 3.005. Luego siguen Valladolid (con 2.236), Huelva (con 1.976), Salamanca (con 1.945), Madrid (con 1.636), Cádiz (con 1.537), Córdoba (con 1.391), Burgos (con 1.371), Ciudad Real (con 1.252) y Jaén (con 1.104).

La emigración provincial a México y al Perú hasta 1600

De los pobladores de América que pudimos identificar, uno de cada tres pasó a la Nueva España (17.278 individuos, o sea el 34,3%), haciendo de México el destino preferido entre todos. Casi la mitad procedieron de sólo cuatro provincias: Sevilla (4.550), *Badajoz* (1.870), Toledo (1.364) y *Cáceres* (707). Luego siguen en orden descendiente, con más de 200 cada una: Valladolid (584), Huelva (529), Guadalajara (497), Cádiz (495), Salamanca (469), Madrid (438), Córdoba (389), Burgos (380), Ciudad Real (347), Granada (297), Palencia (253), Zamora (234), Segovia (224), Jaén (222), Avila (205) y Vizcaya (204).

El segundo lugar en popularidad le correspondió por supuesto al Perú, adonde pasaron hasta 1600 el 23,8% (o sea 12.015) de nuestros pobladores identificados en el siglo XVI. Otra vez, casi la mitad fueron oriundos de las mismas cuatro provincias ya citadas: Sevilla (2.700), *Badajoz* (1.037), *Cáceres* (984) y Toledo (929). Después siguen en orden descendiente Valladolid (540), Madrid (447), Salamanca (356), Huelva (347), Cádiz (319), Burgos (289), Avila (285), Ciudad Real (283) y Vizcaya (283).

Extremadura, ¿de habla leonesa o castellana a fines del siglo XV?

Según Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, Extremadura aún hoy sigue siendo lingüísticamente una zona de transición algo confusa. Ramón Menéndez Pidal pone como línea divisora en el siglo XIV, entre los dos reinos de León y Castilla, la antigua calzada romana que ascendía por Mérida hacia Salamanca, (Véase el mapa de enfrente), dejando del lado leonés a las ciudades de Coria, Alcántara, Cáceres, Montánchez, Badajoz y Mérida, y del lado castellano a Plasencia, Trujillo, Medellín, Magacela, y toda la parte sur de la actual provincia de Badajoz, zona caracterizada por una profusión de poblaciones no muy distantes entre sí. Fue precisamente esa zona sur de Badajoz, limítrofe con Andalucía y de habla ya bastante andaluzada, la que contribuyó tan poderosamente a la población de América. (Véase el mapa, y también una pequeña colección de conferencias pronunciadas por varios historiadores intitulada *La reconquista española y la repoblación del país*, C.S.I.C., 1951).

La emigración de las ciudades (1493-1600)

Hay 32 ciudades y pueblos españoles, todos ubicados en el reino de Castilla, que para 1600 habían mandado al Nuevo Mundo cada uno 200 o más pobladores identificados. Por la tabla N.º 3 se ve claramente que Sevilla, con su barrio marinero de Triana al otro lado del río Guadalquivir, había dominado absolutamente la emigración urbana, mandando más pobladores (10.638) que en su conjunto las dieciséis ciudades que le siguen (10.478). Cuán profunda debe haber sido la influencia de la ciudad de Sevilla en el desarrollo sociológico de las colonias españolas en América se puede apreciar aún más si nos damos cuenta de que para el año 1600 Sevilla por sí sola había sido el lugar de nacimiento o de vecindad de uno de cada cinco pobladores (el 19%), de más de una de cada tres mujeres (el 39%), de uno de cada dos mercaderes (el 50%), y que su influencia numérica todavía crecía en el momento en que nuestros recuentos terminan.

Con muchos menos emigrantes que Sevilla aparece en segundo lugar Toledo con 1.278 pobladores, y en tercer lugar Trujillo (Cáceres) con 916. Luego sigue en cuarto lugar Salamanca (con 900) y en quinto lugar Madrid (con 846). *Las cuatro ciudades primero nombradas — Sevilla, Toledo, Trujillo y Salamanca — que juntas mandaron 13.729 colonizadores identificados, contribuyeron por sí solas con el 25% de todos los*

pobladores identificados de América hasta 1600. Si a esta cifra le añadimos las contribuciones de siete pueblos más — Madrid, Córdoba, Valladolid, Jerez de la Frontera, Palos y Talavera de la Reina — llegamos a 18.466, o a más de la tercera parte, lo cual pone de relieve el carácter esencialmente urbano de la emigración a las Indias en el siglo XVI.

De las cinco ciudades que para 1600 habían mandado cada una entre 600 y 800 pobladores, todas menos Valladolid eran andaluzas. Si nos fijamos en la distribución geográfica de las 32 poblaciones que figuran en la tabla, vemos que sólo siete están al norte de las Sierras de Guadarrama, Gredos y Gata que dividen España entre norte y sur, y ninguna se ubica en la parte oriental de la Península ni muy en el norte. En cuanto al puerto andaluz de Cádiz, su futuro dominio del comercio transatlántico no se deja vislumbrar todavía.

LA EMIGRACION EXTREMEÑA HASTA 1600

Cáceres (prov.)

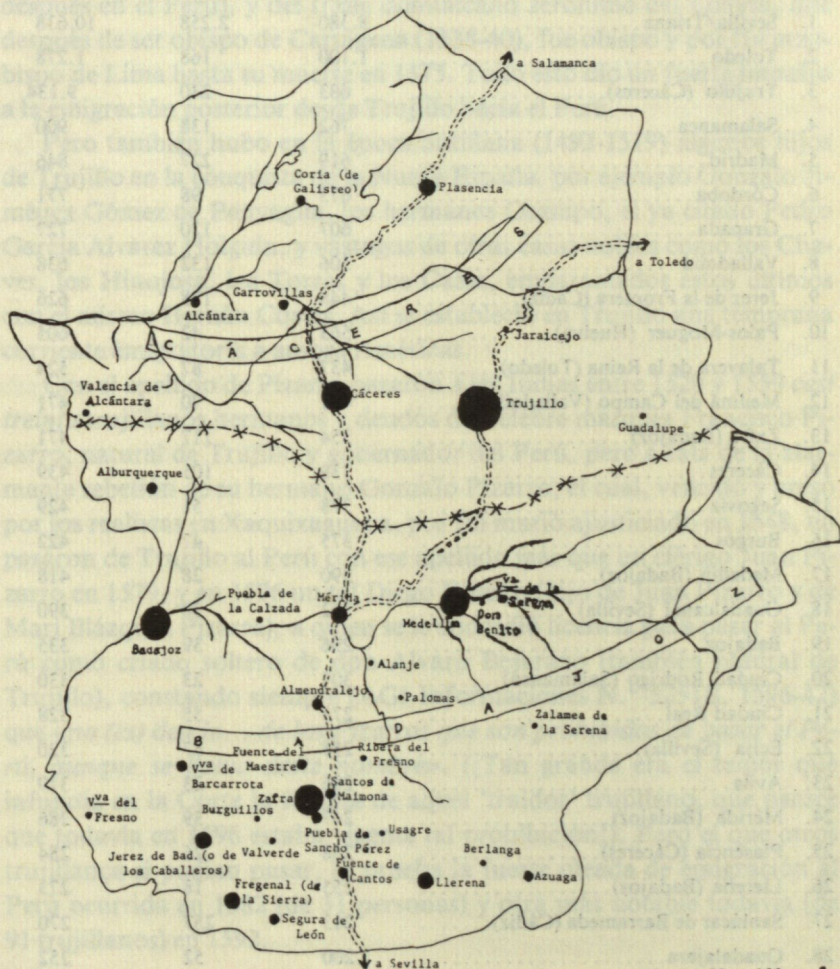
	1493	1520	1540	1560	1580	Total
	1519	1539	1559	1579	1600	hasta 1600
Trujillo.....	24	164	154	344	230	916
Cáceres.....	41	106	64	127	101	439
Plasencia.....	22	59	87	90	26	288
Garrovillas.....	31	20	19	58	22	150
Coria (de Galisteo).....	18	36	15	19	19	107
Alcántara.....	20	25	20	26	11	102
Jaraicejo.....	3	6	26	33	12	80
Guadalupe.....	9	7	19	13	9	57
Valencia de Alcántara.....	6	11	4	14	16	51

Badajoz (prov.)

	1493	1520	1540	1560	1580	Total
	1519	1539	1559	1579	1600	hasta 1600
Zafra.....	10	79	33	231	144	467
Badajoz.....	60	196	45	95	43	439
Medellín.....	27	12	91	160	29	419
Mérida.....	27	63	51	106	39	283
Llerena.....	20	76	32	131	18	277

	1493	1520	1540	1560	1580	Total
	1519	1539	1559	1579	1600	hasta 1600
Fregenal (de la Sierra).....	16	38	32	129	44	259
Jerez de Bad. (o de los Caballeros).....	26	71	36	59	29	221
Azuaga.....	7	19	44	83	13	166
Segura de León.....	10	37	12	79	18	156
Fuente del Maestre.....	13	31	16	50	27	137
Vva. de la Serena.....	7	24	12	69	24	136
Alburquerque.....	13	67	17	31	5	133
Fuente de Cantos.....	6	35	23	39	15	118
Santos de Maimona.....	9	22	11	45	29	116
Puebla de Sancho Pérez.....	2	5	7	69	30	113
Valverde.....	6	25	34	43	3	111
Vva. de Barcarrota.....	5	60	21	14	5	105
Almendralejo.....	3	12	24	45	19	103
Zalamea de la Serena.....	1	6	2	52	34	95
Alanje.....	1	16	27	43	4	91
Burguillos.....	11	13	23	33	6	86
Ribera del Fresno.....	5	8	21	36	9	79
Don Benito.....	7	11	20	17	15	70
Palomas.....	0	5	0	59	0	66
Vva. del Fresno.....	6	20	18	14	3	61
Puebla de la Calzada.....	0	2	0	38	11	55
Usagre.....	6	30	6	12	1	55
Berlanga.....	7	0	2	35	7	51

LA EMIGRACION EXTREMEÑA A INDIAS EN EL SIGLO XVI



Entre 50 y 100

Entre 101 y 200

Entre 201 y 300

Entre 400 y 500

PUEBLOS QUE MANDARON CADA UNO 50 O MÁS POBLADORES IDENTIFICADOS : Más de 900

TABLA III: Ciudades que hasta 1600 habían mandado cada una 200 o más pobladores identificados al Nuevo mundo.

Ciudad	Hasta 1579	1579-1600	Total
1. Sevilla/Triana	8.380	2.258	10.638
2. Toledo	1.100	168	1.278
3. Trujillo (Cáceres)	683	230	9.134
4. Salamanca	762	138	900
5. Madrid	619	227	846
6. Córdoba	673	98	771
7. Granada	607	120	727
8. Valladolid	506	132	638
9. Jerez de la Frontera (Cádiz)	448	178	626
10. Palos-Moguer (Huelva)	563	42	605
11. Talavera de la Reina (Toledo)	437	87	524
12. Medina del Campo (Valladolid)	401	70	471
13. Zafra (Badajoz)	354	117	471
14. Cáceres	338	101	439
15. Segovia	378	51	429
16. Burgos	375	47	422
17. Medellín (Badajoz)	390	28	418
18. Guadalcanal (Sevilla)	352	38	390
19. Badajoz	296	39	335
20. Ciudad Rodrigo (Salamanca)	307	23	330
21. Ciudad Real	273	55	328
22. Ecija (Sevilla)	253	67	320
23. Ávila	296	23	319
24. Mérida (Badajoz)	247	39	286
25. Plasencia (Cáceres)	258	26	284
26. Llerena (Badajoz)	255	18	273
27. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)	213	257	270
28. Guadalajara	200	52	252
29. Fregenal (Badajoz)	208	41	249
30. Málaga	206	31	237
31. Jaén	202	29	231
32. Almodóvar del Campo (Cd. Real)	145	59	204
			25.425

La ciudad de Trujillo (Cáceres)

Trujillo fue desde luego la patria, no sólo de los Pizarro, sino también de Francisco de Orellana (de los descubridores del Río Amazonas), de Pedro García Álvarez Holguín (conquistador primero en México y después en el Perú), y del fraile dominicano Jerónimo del Loaysa, que después de ser obispo de Cartagena (1538-40), fue obispo y por fin arzobispo de Lima hasta su muerte en 1575. Todo esto dio un fuerte impulso a la emigración posterior desde Trujillo hacia el Perú.

Pero también hubo en la época antillana (1493-1519) algunos hijos de Trujillo en la conquista de la Nueva España, por ejemplo Gonzalo Jiménez Gómez de Panyagua, los hermanos Ocampo, el ya citado Pedro García Álvarez Holguín, y vástagos de otras casas nobles como los Chaves, los Hinojosa, los Torres y los Casas, emparentados estos últimos con el mismo Hernán Cortés. Así se estableció en Trujillo una temprana corriente emigratoria a ambas Américas.

Con el apellido de Pizarro pasaron a las Indias entre 1520 y 1559 *casi treinta* trujillanos hermanos y deudos del célebre marqués Francisco Pizarro, natural de Trujillo y gobernador del Perú, pero a raíz de la alarmante rebelión de su hermano Gonzalo Pizarro, el cual, vencido y preso por los realistas en Xaquixaguana, por fin murió ajusticiado en 1548, no pasaron de Trujillo al Perú con ese apellido más que un clérigo Juan Pizarro en 1579, y en 1596 un tal Diego Pizarro (hijo de Juan Pizarro y de Mari Blázquez Pizarra), a quien se le concedió licencia para pasar al Perú como criado soltero de don Alvaro Bejarano (también natural de Trujillo), constando siempre (AGI Informaciones N.º 5251B, 1596-42) que «*no (es) deudo... de los Pizarros que son prohibidos de pasar al Perú, aunque se llama deste nombre*». ¡Tan grande era el temor que infundía en la Corte la familia de aquel 'traidor' trujillano, que parece que todavía en 1596 estaba vigente tal prohibición!). Pero el que otros trujillanos sí podían pasar, lo prueba la fuerte oleada de emigración al Perú ocurrida en 1582 (de 31 personas) y otra más notable todavía (de 91 trujillanos) en 1592.

La emigración femenina a Indias en el siglo XVI

Antes de la conquista de México, la mayoría de las mujeres procedían de las grandes ciudades e iban casi todas a Santo Domingo, que era por entonces la colonia más segura y más civilizada. Salvo los pocos casos en que una mujer viajaba sola para reunirse con su marido,

la mayoría de las mujeres viajaban en grupos, generalmente acompañadas por maridos, padres, hijos o parientes. Unas cuantas jóvenes solteras, casi siempre sevillanas, viajaban de 'criadas', término que puede haber disfrazado un oficio distinto.

De las 308 emigrantes de sexo femenino contadas entre 1509 y 1519, la ciudad de Sevilla aportó por sí sola más de la mitad. Si incluimos el resto de la provincia, la proporción llega al 57,7%, y con el resto de Andalucía al 69%. La provincia de Badajoz contribuyó otro 11,5%, Toledo un 5%, Salamanca un 3%, las demás juntas un 11,5%.

Por regiones, las contribuciones para el decenio de 1509 a 1519 fueron las siguientes: Andalucía proporcionó el 37% de todos los colonizadores, pero un enorme 67% de las mujeres; *Extremadura* el 16% de todos los colonizadores, pero sólo el 12,5% de las mujeres; Castilla la Vieja, el 19%, pero sólo el 8% de las mujeres; Castilla la Nueva, el 9% de todos los colonizadores y el 7% de las mujeres; León, el 8% de todos los colonizadores, pero sólo el 3% de las mujeres. Salvo una emigrante guipuzcoana en 1512 y una portuguesa en 1511, los vascos (con un 4,5% de todos los colonizadores) y las demás regiones juntas (con otro 7%) no dieron a la colonización mujer alguna.

Prestigio de las primeras mujeres españolas

Rodeadas a cada hora por la servidumbre india de sus casas, y desdeñando sin duda a las mujeres y concubinas indígenas que habían tomado la mayoría de los colonizadores españoles, las mujeres blancas de la primitiva sociedad colonial han debido de ejercer una influencia lingüística mucho mayor que la que su número indicaría. En la historia lingüística las mujeres han desempeñado tradicionalmente un papel conservador. En aquel entonces la conversación era sin duda, aún más que hoy, la diversión predilecta de las mujeres, y aquellas mujeres españolas, sevillanas más de la mitad, han debido de contribuir poderosamente a la formación del primitivo dialecto español-antillano, sirviendo de modelo, tanto en su lenguaje como en su porte social, para las más numerosas mujeres indígenas de las colonias isleñas.

Nuestra época segunda (1520-39) proporcionó los datos siguientes: entre 13.262 emigrantes contamos a 845 mujeres (sólo el 6,3%), pasajeras casi todas a México y Santo Domingo. De ellas, 252 (el 30%) eran mujeres que emigraban a reunirse con sus maridos, 457 (el 54%) solteras y niñas, y las 51 restantes (el 6%) viudas o bien mujeres cuyo estado civil no logramos determinar. Por regiones de origen, las 845 mujeres se

agrupan así: andaluzas: 493 (el 58,3%), *extremeñas*: 98 (el 10,4%), castellanas viejas: 98 (el 10,4%), castellanas nuevas: 76 (9,2%), leonesas: 36 (el 4,3%), vascas: 12 (el 1,4%), portuguesas: 8 (el 0,9%), catalanas y valencianas: 6 (el 0,7%), flamencas: 5 (el 0,6%), más 3 aragonesas, 2 murcianas, 2 canarias, 2 gallegas, 1 navarra, 2 griegas y 1 italiana. En esta segunda época hubo 16 extranjeras; en la primera, ninguna.

Entre 1529 y 1539, la proporción de mujeres entre los emigrantes andaluces fue dos veces mayor que la de ninguna otra región. Doce mujeres entre 600 vascos representan sólo, el 2%. Entre 1.004 leoneses, 36 mujeres representan el 3,6%. Entre 2.337 castellanos viejos hay 98 mujeres (el 4,2%). Entre 2.204 *extremeños*, otras 98 mujeres constituyen el 4,4%. De los 1.587 castellanos nuevos, son mujeres 76 (el 4,8%). Pero de los 4.247 andaluces son mujeres 493 (el 11,6%), de los 2.445 sevillanos (de la provincia) son mujeres 391 (o sea el 16%), mientras que las 287 mujeres y niñas que figuran entre los 1.721 emigrantes de la misma ciudad de Sevilla representan el 16,6%, es decir, la sexta parte.

1540-1559. Con la creciente comodidad de la vida urbana colonial en el período 1540 y 1559, cada vez más pobladores comenzaron a mandar por sus esposas e hijas o a buscarse mayor prestigio contrayendo matrimonio con mozas españolas en lugar de amancebarse (o casarse) con indias, mestizas y otras mujeres de color. Al mismo tiempo, nuevos decretos reales dificultaban, si no prohibían por completo, que un hombre casado emigrara sin llevar a su mujer, o que siguiera residiendo en las Indias sin mandar por ella. Así entre 1540 y 1559 vemos crecer la proporción de emigrantes femeninas del 6,3% al 16,4%, siendo mujeres o niñas 1.480 de nuestros 9.044 pobladores identificados. De estas 1.480, las 675 (el 45,6%) eran o bien casadas (559), o viudas (76). Por regiones se distribuyen así: Andalucía: 742 (el 50,4%), *Extremadura*: 218 (el 14,8%), Castilla la Nueva: 212 (el 14,5%), Castilla la Vieja: 172 (el 11,7%), León: 70 (el 4,7%), Vascongadas: 21 (1,4%), Canarias: 12 (el 0,6%), Valencia: 7 (el 0,4%), Murcia: 6 (el 0,3%), Navarra: 4 (el 0,2%), Cataluña: 3 (el 0,2%), Galicia: 3 (el 0,2%), y de otros países 10 (el 0,6%).

Aunque la proporción de mujeres aumentó en general entre 1540 y 1559, nuestros recuentos asientan una interesante correlación inversa entre las proporciones regionales y la distancia que había que salvar para llegar a Sevilla. Esto refleja sin duda lo trabajosos que eran los viajes para las mujeres en la España del siglo XVI. Así hallamos que en este

período, mientras que fueron mujeres el 22,7% de los emigrantes andaluces (entre los de la provincia de Sevilla representaron el 24,1%, y de la ciudad de Sevilla, nada menos que el 30,3%), fueron sólo el 16,3% y 15,4% de los emigrantes de Castilla la Nueva y de *Extremadura* respectivamente, el 12,5% y el 12,4% de los emigrantes de las regiones algo más lejanas de León y Castilla la Nueva, y sólo el 5,4% y el 4,1% de los vascos y gallegos en el norte extremo de la Península. Asturias, Aragón y Baleares no mandaron mujeres algunas.

Andalucía por sí sola fue la patria de más de la mitad de todas las mujeres que emigraron a América entre 1540 y 1560. Es más: ¡una de cada tres fue nativa de la sola ciudad de Sevilla! La importancia, tanto lingüística como social, de esta continua preponderancia de andaluzas entre las mujeres españolas en América no se puede exagerar.

1560-1579. La crisis económica en España y los atractivos de la vida urbana en las colonias (tan alabados en las cartas recibidas de familiares ya radicados en América), provocaron una corriente emigratoria femenina todavía más fuerte entre 1560 y 1579. De nuestros 17.580 nuevos pobladores identificados, nada menos que 5.013 (o sea el 28,5%) eran mujeres o niñas. De estas emigrantes femeninas, 1.989 (el 40% aproximadamente) eran o bien casadas (1.904) o viudas (85), las demás 3.024 (el 60%) solteras o niñas. Las contribuciones regionales son: Andalucía: 2.780 (el 55,4%), Castilla la Nueva: 872 (el 17,4%), *Extremadura*: 668 (el 13,3%), Castilla la Vieja: 384 (el 7,5%), León: 172 (el 3,4%), Vascongadas: sólo 45 (el 0,9%), Canarias: 13 (el 0,3%), Galicia, Navarra, Cataluña y Murcia: 10 cada una (el 0,2%), Valencia: 9, Asturias: 8, Aragón: 8, y el extranjero (principalmente Portugal): 14 (el 0,3%).

Si comparamos la emigración femenina con la masculina de la misma región, hallamos que entre 1560 y 1579 fueron mujeres o niñas menos del 6% de los gallegos, alrededor del 9% de los vascos, el 20% tanto de los castellanos viejos como de los leoneses, el 20,3% de los *extremños*, el 26% de los castellanos nuevos, el 42,4% de los andaluces, el 50,0% exacto de los de la provincia de Sevilla, mientras que *!de la misma ciudad de Sevilla, aunque parezca mentira, emigraron entre 1560 y 1579 más mujeres que hombres!*

En los dos últimos decenios del siglo XVI bajó un tanto el porcentaje de mujeres, pero todavía constituían éstas un cuarto de la emigración total. Entre 9.508 nuevos pobladores que identificamos en nuestra época postrera (1.580-1600) contamos a 2.472 mujeres y niñas (el 26,0%), y

de ellas, 1.476 (o sea casi el 60%) eran andaluzas. Por estado civil, 905 (el 36,6%) eran mujeres casadas, 97 (el 3,9%) viudas, las demás, 1.470 (el 59,5%), solteras y niñas.

Por regiones se reparte la emigración femenina así:

	1540-59	1560-79	1580-1600	1540-1600
Andalucía.....	742 (50,4%)	2.780 (55,4%)	1.476 (59,7%)	4.998 (55,7%)
Castilla la Nueva.....	212 (14,5%)	872 (17,4%)	376 (15,2%)	1.460 (16,3%)
Extremadura.....	218 (14,8%)	668 (13,3%)	342 (13,8%)	1.228 (13,7%)
Castilla la Vieja.....	172 (11,7%)	348 (7,7%)	138 (5,6%)	694 (7,7%)
León.....	70 (4,7%)	172 (3,4%)	60 (2,4%)	302 (3,4%)
Vascongadas.....	21 (1,4%)	45 (0,9%)	21 (0,8%)	87 (1,0%)
De otras partes.....	45 (3,0%)	110 (2,2%)	59 (2,4%)	196 (2,2%)
Total de mujeres contadas....	1.480	5.013	2.472	8.965

Son hechos de no poca importancia sociológica el que más del 85% de todas las mujeres blancas que pasaron a Indias en el siglo XVI fueron oriundas de Andalucía, Castilla la Nueva y Extremadura, y que una de cada tres mujeres nació y se crió en la misma ciudad de Sevilla. Así fue realmente transcendental el papel que desempeñó dicha metrópoli en el desarrollo de la primitiva sociedad hispanoamericana (sus modalidades, sus costumbres, sus valores, sus modos de hablar), influencia que la emigración posterior de otras regiones (por ejemplo, Galicia, Cataluña) nunca logró borrar.

Si comparamos la emigración femenina con la emigración total de la misma región, resulta que en los dos últimos decenios del siglo XVI fueron mujeres y niñas solamente el 6,7% de los vascos, el 9% de los gallegos, el 14,1% de los asturianos, el 14,2% de los castellanos viejos, el 15,6% de los leoneses, el 20,6% de los castellanos nuevos, el 25,3% de los *extremeños*, el 29,8% de los murcianos, y el 37,0% de los andaluces.

Los destinos en América (1493-1600)

Hemos analizado por épocas más de 50.000 indicaciones de destino en América. Los destinos más populares fueron invariablemente la Nueva España, ha la que pasaron 17.278 pobladores identificados (o sea el 34,3%), y el Perú, que atrajo a 12.015 (el 23,8% de la emigración to-

tal). Sólo cuatro provincias (Sevilla, *Badajoz*, Toledo y *Cáceres*) proporcionaron más de la mitad de todos los pobladores de la Nueva España (8.491, o sea el 51,8%), y casi la mitad (6.500, o el 47,6%) de los que poblaron el Perú.

Conclusiones

De las cincuenta provincias españolas, las dos extremeñas de *Cáceres* y *Badajoz* desempeñaron en el siglo XVI un papel primordial en la temprana colonización europea de ambas Américas. ¡Juntos con otras tres provincias, las de Sevilla, Toledo y Valladolid, proporcionaron hasta 1600 más de la mitad de toda la población blanca de América! Pasando cerca de la fronteras de Portugal, la antigua calzada romana que comunicaba Andalucía (Bética) con León (Legione) y que atravesaba toda *Extremadura* rumbo norte-sur, llegó a ser durante la alta de Edad Media la línea divisoria entre los dos reinos de Castilla y León. Cuando con el descubrimiento de América comenzó la primera corriente emigratoria hacia el Nuevo Mundo, ese mismo camino, que con el tiempo mereció de veras su apodo de Camino de la Plata, fue la ruta menos montañosa para comunicar Sevilla con la meseta castellana y con la Tierra de Campos. Favorecidos por su cercanía a Sevilla, los pueblos *extremeños* limítrofes con Andalucía sintieron casi todos los poderosa atracción del Nuevo Mundo, sobre todo en la primera mitad del siglo XVI, cuando varios insignes conquistadores (por ej. Cortés, Alvarado, Hernando de Soto) volvieron triunfadores a su tierra natal y animaron a gran número de sus deudos y paisanos a alistarse bajo sus banderas. Entre 1520 y 1539 hubo pocos pueblos en la provincia de *Badajoz* que no mandaron a Indias uno o más de sus hijos. El tomo II de nuestro *Indice geobiográfico de pobladores* revela que entre 1520 y 1539 la provincia de *Badajoz* mandó por sí sola 425 (el 10,6%) de todos los nuevos pobladores de la Nueva España, y 155 (el 11,5%, aún más que Sevilla) de todos los nuevos pobladores del Perú.

En la segunda mitad del siglo XVI la emigración *extremeña* continuó muy fuerte todavía, gracias a un creciente número de familiares que pasaban a América a reunirse con sus maridos y sus padres. Sin embargo, para 1600, año en que terminan nuestros estudios demográficos, *Extremadura* ya iba cediendo poco a poco su segundo lugar (después de Andalucía) a Castilla la Nueva. Pero si la historia de la Reconquista nos permite suponer ya estrechamente vinculada con el andaluz el habla de

todos los pueblos del sur de la provincia de *Badajoz*, más Trujillo y la parte oriental de *Cáceres*, al menos parte de la aportación *extremeña* a la colonización de América viene a reforzar aún más la influencia decisiva del castellano andaluz en la formación de los primitivos dialectos hispanoamericanos.

PETER BOYD-BOWMAN

S.U.N.Y./Buffalo

Profesor de filología colonial española en la Univ. Estatal de Nueva York en Buffalo, Peter Boyd-Bowman recibió en 1950 su doctorado de la Univ. de Harvard. Poco después, becado por la Fundación Guggenheim, inició en el Archivo de Indias sus investigaciones sobre la emigración española a América en el siglo XVI. Autor de quince obras sobre historia colonial y evolución del castellano en América, se dedica ahora al último tomo (siglo XX) de una serie de obras de consulta patrocinada por la National Endowment for the Humanities, sobre el léxico hispanoamericano desde el siglo XVI hasta la actualidad.